La complejidad del conflicto Colombiano

Ricardo H. Vazquez*, María Julia Moreyra*

Introducción

En el presente trabajo se hará referencia a la situación compleja y sumamente delicada por la que atraviesa Colombia.

Cuando se habla de la complejidad del conflicto colombiano, se deben tener en cuenta ciertos elementos (los cuales serán desarrollados in extenso):

- La tradicional violencia, producto, entre otros, de crónicas desigualdades sociales y económicas
- Un sistema político elitista
- Violaciones a los derechos humanos
- Una geografía muy particular, caracterizada por montañas, selvas y pantanos, los que siempre han dificultado la presencia efectiva del Estado
- Intensa actividad por parte de la guerrilla, que controla importantes sectores del país
- La producción de droga, con todo su poder corruptor y de grandes ganancias económicas. Este es un factor que por sí solo, obstaculiza cualquier intento de solución. No debe perderse de vista que la droga financia a las FARC, los paramilitares, y corrompe a determinados sectores de la política, justicia, etc.

De los conflictos más violentos, el caso de Colombia es el más antiguo, uno de los más trágicos, y de los que más se han destacado a nivel mundial. En el presente trabajo se precisarán las características de este enfrentamiento armado, como asimismo se hará referencia a la intervención de Estados Unidos, concluyendo con la posición que deberían adoptar los países de nuestra región frente a los sucesos que acontecen en Colombia.

La crisis colombiana

Al entrar a un nuevo siglo América del Sur está partida en dos: los Andes, por un lado y el Cono Sur, por el otro. La región andina atraviesa una honda crisis de impredecibles consecuencias. Colombia es sólo la punta de un enorme iceberg de problemas acumulados en su manifestación y postergados en su solución. [1]

> Colombia es uno de los países más violentos, no sólo de la región, sino del mundo. El número de muertes de no combatientes registrado en el año 2001 superó las 4000 y el más de 3000 colombianos y extranjeros fueron víctimas de secuestros.

Asimismo Colombia es un país que reviste ciertas particularidades. En primer

*Diputado Nacional, representante del Parlamento Argentino ante la Unión Interparlamentaria Mundial
** Asesora del Diputado Nacional Ricardo Vazquez, Maestrando Miembro del IRI

1 Tokatlian, Juan «Globalización, Narcotráfico y Violencia. Siete ensayos sobre Colombia». Grupo Editorial Norma.

lugar, se caracteriza por su unicidad dentro del conjunto de América Latina. Por un lado, es uno de los países más violentos, no sólo de la región, sino del mundo. Ha sufrido desde su independencia una serie de guerras y conflictos civiles continuos, en donde la violencia de la guerrilla ha signado las últimas décadas. A ello, se ha sumado durante los últimos años la ola de acciones criminales desatada por el narcotráfico, en una extensión no conocida por otros países. Otro rasgo de su carácter único también se manifiesta en el precio, en lo que hace a vidas humanas y recursos económicos, que Colombia ha debido pagar por enfrentarse al narcotráfico. Se podría decir que Colombia es actualmente la capital del homicidio mundial. El número de muertes de no combatientes registrado en el año 2001 superó las 4000. A esto se agrega, que el país ocupa el tercer lugar en lo que concierne a refugiados internos en el mundo (después de Angola y Sudan) y que en el mismo año (2001) más de 3000 colombianos y extranjeros fueron víctimas de secuestros. [2]

No obstante este contexto social, Colombia se caracteriza por ser una de las democracias con mayor estabilidad en el continente (posee libertad de prensa y elecciones regulares abiertas), al punto de ser la democracia más antigua de la región. El ciclo constitucional de presidentes civiles electos sólo se ha visto interrumpido en una ocasión: durante el régimen militar de Gustavo Rojas Pinilla, entre 1953 y 1958.

En la esfera económica, Colombia también se caracteriza por ser un caso único: desde hace más de cuatro décadas el crecimiento ha sido ininterrumpido y el país ha sabido esquivar las crisis que han padecido las economías de los otros países de la región. Colombia posee una economía de mercado y está adoptando la clase de reformas fiscales que otros estados latinoamericanos han resistido.

En Colombia tiene lugar un tipo de conflicto que no es conocido en el continente, lo que conlleva a que la situación sea compleja y sumamente delicada.

Tal conflicto se caracteriza por ser un «ave rara» en el contexto de las disputas armadas contemporáneas dominadas, especialmente, por las guerras civiles inter – étnicas o religiosas. Este hecho ayuda a explicar la gran dificultad de los analistas para alcanzar una adecuada apreciación de este conflicto. En tal confrontación se mezclan diversos tipos de violencia en un complejo cóctel que desafía los esquemas tradicionales. Por otra parte, se trata de un conflicto armado prolongado que ha venido sufriendo una honda metamorfosis; una metamorfosis en el escenario internacional en el que se desenvuelve: si en las décadas del 60 y 70 estaba determinado por la lógica de la Guerra Fría, hoy está enmarcado en la guerra contra el terrorismo y el narcotráfico. Una metamorfosis, asimismo, en los propios actores internos, cuyo abanico de ac-

> No se está en presencia de luchas que persigan la liberación nacional, alentadas por proyectos emancipatorios de naturaleza amplia, sino de la reafirmación de particularismos que tienden hacia la fragmentación y la exclusión..

2 Sweig Julia «What kind of war for Colombia?» Foreign Affairs. September/October 2002.

ción incorpora día a día mayores niveles de utilización del terrorismo y una subordinación creciente de recursos que provienen del tráfico de drogas ilícitas. [3]

«Desde hace tiempo, la guerra no reconoce principios, lo cual llevaría a sostener que en Colombia se ha configurado lo que Kaldor denomina «nueva guerra». Cabría preguntarse ¿cuáles son las diferencias entre las nuevas y viejas guerras? Los criterios diferenciadores se circunscriben a:

- Los objetivos ideológicos se eclipsan. No se está en presencia de luchas que persigan la liberación nacional, alentadas por proyectos emancipatorios de naturaleza amplia, sino de la reafirmación de particularismos que tienden hacia la fragmentación y la exclusión.
- Se modifican las estrategias de combate; los grupos armados combinan tácticas de guerrilla y de contrainsurgencia.
- El escenario de confrontación no se presenta con enfrentamientos entre unidades de dos bandos opuestos, sino con el entrecruzamiento de insurgentes, paramilitares, grupos criminales, mercenarios y ejércitos. Todos estos actores operan de modo descentralizado y a través de un esquema mixto de confrontación y cooperación.

La economía de la guerra se ha alterado. En medio de una globalización que origina marcados desequilibrios económicos, mayor inequidad entre grupos sociales y un Estado debilitado, los agentes armados de diferente signo imponen una economía del saqueo a los ciudadanos mediante la extorsión, el contrabando de mercancías lícitas e ilícitas (drogas, armas, petróleo, etc.) e impuestos de diverso tipo.

Los rasgos de esta nueva clase de guerra se hacen evidentes en el caso colombiano». [4]

Colombia y la globalización

La globalización se caracteriza por ser un proceso complejo y contradictorio, que ha tenido un desarrollo significativo en materia de política internacional a comienzos del siglo XXI. Por una lado aspira integrar a las diversas sociedades a su lógica, pero al mismo tiempo desintegra pautas y parámetros sociales existentes en las naciones.

Globalización no es sinónimo de orden, estabilidad y armonía, sino que se caracteriza por la ambigüedad, la incertidumbre y la competencia

El proceso globalizador puede fortalecer o debilitar a los diferentes países, incorporar o fragmentar las diversas sociedades y reforzar o disminuir el poder de los distintos actores sociales y políticos. Por ende, la globalización no es sinónimo de orden, estabilidad y armonía, sino que se caracteriza por la ambigüedad, la incertidumbre y la competencia.

Frente a este proceso, hay que distinguir dos modelos bifurcados y simultáneos. Por un lado, la globalización efectiva que tiene lugar en los contextos en los que se manifiestan preferentemente los elementos positivos del proceso señalado. Por otro lado, la globalización defectiva que se configura en los contextos en los que abundan sus elementos negati-

3 Pizarro Leongómez, Eduardo. «Colombia: ¿guerra civil, guerra contra la sociedad, guerra antiterrorista o guerra ambigua?». Análisis Político. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Colombia. Nº 46. May/Ago.2002. Página 166.

4 Tokatlian, Juan. Op. cit.

Uno de los rasgos que más se destacan en el mundo de la pos Guerra Fría es el crecimiento e influencia que ejercen actores no estatales. Es más, en el caso de Colombia la crisis de autoridad que ha sufrido el Estado, conduce a que se caracterice como un cuasi – estado, estado deteriorado, estado frágil, estado en deterioro y estado colapsado.

vos. En este último caso, los rasgos sobresalientes son:

- creciente erosión de la soberanía política, independencia económica y autonomía externa
- debilitamiento del desarrollo económico nacional con más inequidad social y polarización política
- mayor precariedad del Estado y fragmentación de la sociedad
- aumento de la percepción e identificación externa de una organización política dada a través de la agenda problemática del sistema internacional (crecimiento del narcotráfico, violación de derechos humanos, degradación ambiental, migraciones incontroladas, etc.).

Teniendo en cuenta lo manifestado, Colombia puede ubicarse en el modelo de globalización defectiva. [5]

Colombia presenta la característica de ser un estado débil, debilidad que en la última década se ha ido agravando, al punto de colocar al país al borde del abismo. El empeoramiento del entorno de seguridad de Colombia ha avanzado de modo simultáneo con el deterioro del poder estatal y de la gobernabilidad, particularmente exacerbado por los sucesos internacionales.

Uno de los rasgos que más se destacan en el mundo de la pos Guerra Fría es el crecimiento e influencia que ejercen actores no estatales. Esto condujo a que los gobiernos en la actualidad sean considerados como actores entre otros muchos, compartiendo la escena mundial junto a ONGs, corporaciones transnacionales, etc. Las actividades llevadas a cabo por muchas de estas organizaciones no reconocen fronteras y reflejan la transnacionalización de temas globales como el terrorismo, el narcotráfico, la contaminación, entre otros. [6]. Es más, muchas de estas ONGs tienen en nuestros días competencia sobre determinadas cuestiones que antes se encontraban en manos de la autoridad estatal.

El escenario mundial pos Guerra Fría afecta de modo particular a los estados débiles, lo cual se refleja en el caso colombiano: menor seguridad y asistencia para grandes sectores de la población, una competencia violenta entre grupos subnacionales enfrentados, elevada vulnerabilidad a los procesos y amenazas provenientes del exterior, y una menor capacidad del gobierno central para mantener el orden. Es más, en el caso de Colombia la crisis de autoridad que ha sufrido el Estado, conduce a que se caracterice al estado colombiano como un cuasi – estado, estado deteriorado, estado frágil, estado en deterioro y estado colapsado.

Crisis de Seguridad de Colombia

La violencia de las fuerzas guerrilleras y de las organizaciones de los

5 Tokatlian, Juan. Op. cit. págs. 30 y 31.

6 Mason Ann «Colombian State Failure: Global Restructuring and the Erosion of Domestic Authority»

7 IRELA. Instituto de Relaciones Europeo – Latinoamericanas. Dossier Nº 56. «Colombia: el desafío a la gobernabilidad». Marzo 1996.

narcotraficantes forma parte de una larga tradición, a menudo caracterizada como una «cultura de la violencia». [7] La dimensión que para la sociedad colombiana ha adquirido la amenaza que representa el narcotráfico se halla vinculada a esta tradición violenta, unido esto a las condiciones naturales y geográficas que han favorecido la implantación del crimen organizado en torno al narcotráfico, como son la extensión del territorio nacional, el aislamiento de muchas zonas del país y la cercanía de las áreas de cultivo y del principal mercado, EE.UU.

Con plataformas políticas que oscilaban entre la revolución y la promoción de la justicia social, estos grupos lograron consolidar su presencia en zonas rurales y montañosas remotas, en las cuales la presencia del gobierno había sido nominal, y consiguieron legitimarse entre los descontentos y los excluidos.

La actual crisis de seguridad que atraviesa Colombia se remonta a las guerras civiles entre liberales y conservadores que han tenido lugar en el siglo pasado. El brote de violencia más agudo del siglo XX comenzó con el llamado *Bogotazo*, una rebelión popular desatada con motivo del asesinato del dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Durante el período que abarcó hasta 1957, conocido como *La Violencia*, alrededor de 300000 personas fueron víctimas de las luchas entre liberales y conservadores. Para poner fin a esta situación los dirigentes liberales y conservadores firmaron un acuerdo para compartir el poder, por el cual estos dos partidos decidieron asumir la presidencia de manera alternada y compartir todos los cargos electivos y por designación. Los resultados de este acuerdo se vieron reflejados en la reconciliación política, el orden interno y el crecimiento económico.

Debe resaltarse que durante la década del 60, surgieron los grupos guerrilleros. Posteriormente (a mediados de los 80) la violencia ocasionada por el narcotráfico en algunos momentos adquirió el carácter de un terrorismo generalizado, transformando a la violencia también en un fenómeno urbano. Si bien las raíces de la violencia se encuentran en la sociedad rural del siglo XIX, la modernización de la sociedad colombiana ha estado acompañada por la expansión y diversificación de la violencia, que se ha llegado a convertir en un estado crónico.

La guerrilla

La guerrilla en Colombia se caracteriza por ser una de las más antiguas en América Latina y por la presencia simultánea de varias fuerzas guerrilleras, que se diferencian por su fuerza operativa, sus propósitos, área de actividad y grado de respaldo popular.

Las guerrillas más importantes, tal como se manifestó anteriormente, comenzaron a surgir en la década del 60. La principal fuerza, las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) se constituyó en el año 1966. Reconoce sus raíces en los grupos de autodefensa campesina y en el Partido Comunista de Colombia. Se caracteriza por ser la fuerza guerrillera con más frentes activos.

La otra principal fuerza guerrillera que continúa activa es el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el cual se desarrolló bajo la influencia de la revolución cubana y la teología de la liberación.

Ambos grupos guerrilleros amena-

zan seriamente la estabilidad interna de Colombia. Se debe resaltar que los esfuerzos tendientes a la pacificación e incorporación de la guerrilla a la vida política civil han acompañado el fenómeno guerrillero durante toda su existencia. La actitud de los diversos Gobiernos frente a estos grupos ha formado una especie de movimiento pendular. Ha habido períodos en los cuales se privilegiaron las ofertas de paz y la búsqueda de la negociación, mientras que en otros momentos lo dominante fue la represión.

Con plataformas políticas que oscilaban entre la revolución y la promoción de la justicia social, estos grupos lograron consolidar su presencia en zonas rurales y montañosas remotas, en las cuales la presencia del gobierno había sido nominal, y consiguieron legitimarse entre los descontentos y los excluidos.

Los planes del gobierno para contrarrestar la acción de los subversivos se caracterizaron por no ser aptos, consistiendo básicamente en políticas clientelistas tendientes a controlar el voto rural.

La inseguridad en Colombia surge precisamente de esta asociación entre la violencia, el delito y la corrupción junto con la producción y tráfico de drogas ilegales. El narcotráfico origina altos niveles de violencia y criminalidad en las zonas urbanas y rurales, financia parcialmente las organizaciones guerrilleras y pone en riesgo a las instituciones estatales y la economía legal.

La aparente incapacidad del estado de dar unasolución al problema de la criminalidad asociado al narcotráfico y el creciente fortalecimiento de la guerrilla, ha dado lugar al desarrollo de las fuerzas paramilitares, las cuales se han extendido a lo largo de todo el territorio nacional. Los paramilitares, que surgieron como unidades de autodefensa rurales, aprobadas por el Estado en la década del 80, luchan contra los insurgentes en una combinación de acción militar e ingluencia política. El movimiento paramilitar, integrado aproximadamente por 8000 personas, es responsable de la mayoría de las atrocidades cometidas en la guerra interna con estrategias sumamente peligrosas.

Como consecuencia de los conflictos armados, con frecuencia, se producen desplazamientos masivos de personas civiles, ya sea dentro de los límites del país o a través de las fronteras internacionales.

Frente a este grado de violencia y a los continuos abusos contra los derechos humanos perpetrados por todos los paricipantes del conflicto interno, gran parte de la sociedad rural colombiana vive en condiciones realmente críticas. situación que se ve agravada por la la extrema pobreza, la falta de alternativas económicas, de acceso a servicios básicos, salud y educación. A lo dicho debe sumarse la degradación ambiental en determinadas zonas del país que hacen más precaria aún la seguridad de los ciudadanos de Colombia, pues los esfuerzos destinados a erradicar la droga contaminan el suelo, los cultivos y aguas subterráneas.

Este escenario se complica aún más por el alto índice de criminalidad común, por los ataques terroristas y por las actividades desplegadas por la guerrilla en materia de secuestro y extorsión, lo que ha conducido a un gran número de la población a emigrar. Juanto con el recrudecimiento de la

violencia, la criminalidad y la corrupción asociadas con la producción y tráfico de cocaína y heroína, a comienzos de este nuevo siglo. Colombia debe hacer frente a una inseguridad paralizante, violencia y abuso de los derechos humanos.

Un tema de fundamental importancia que no puede soslayarse es el concerniente a que el actual conflicto armado colombiano obliga a muchas personas a abandonar sus lugares de residencia.

Como consecuencia de los conflictos armados, con frecuencia, se producen desplazamientos masivos de personas civiles, ya sea dentro de los límites del país o a través de las fronteras internacionales. En la mayor parte de los casos, estas personas han tenido que escapar abandonando casi todas sus pertnencias materiales. Se ven obligadas a recorrer grandes distancias, a menudo a pie, para hallar un lugar seguro para refugiarse de los combates. Esto origina que las familias se despersen, que los niños pierdan el contacto con sus padres en el caos de la huida, y que los ancianos, muy débiles para realizar viajes en condiciones tan duras, se queden atrás abandonados a su suerte. [8]

Los desplazados internos[9] y los refugiados pierden sus fuentes y medios para ganarse el sustento. De este modo, para poder sobrevivir, dependen, por lo menos en un comienzo, de la buena voluntad de las comunidades que los acogen y de las organizaciones humanitarias.

Pese a no ser beneficiarios de un convenio específico, como ocurre con los refugiados, los desplazados gozan de la protección de diversas ramas del derecho, en especial del derecho internacional humanitario.

El narcotráfico

Si se tuviera que precisar el origen del narcotráfico de Colombia, se lo debería unicar en la larga tradición de contrabando, y en que se ha visto favorecido por las características geográficas que presenta el país: un área extendida, con varias zonas virtualmente aisladas y con poca o ninguna presencia de la autoridad del Estado. En los años 60, se comenzó a delinear la estructura actual de producción y distribución de drogas, es esa época basada en el cultivo y tráfico de marihuana. A mediados de la década de 1970, alrededor del 60% de la marihuana que se consumía en Estados Unidoos provenía de Colombia. La existencia de redes de transporte de la droga al mercado principal, Estados Unidos, y de grupos consolidados de traficantes, permitieron a los narcotraficantes colombianos controlar el mercado de la cocaína, cuando la demanda de esta droga comenzaba a aumentar a comienzos de la década del 80.

Según datos correspondientes al año 2000, Colombia seguía siendo un prominente exportador de marihuana, el primer productor y distribuidor de cocaína en el mundo (el 80% de la cocaína que se consume en Estados Unidos y Europa proviene de Colombia) [10] (Ver página siguiente) y ocupa un lugar destacado en la producción y tráfico de heroína.

Es de destacar que la narcocriminalidad colombiana debe ser vista, desde

8 Guerra y desplazamiento. Comité Internacional de la Cruz Roja.

9 La descripción que la comunidad internacional emplea con mayor frecuencia fue elaborada por Francis DENG, representante del Secretario General para la cuestión de los desplazados internos. Enunciada en el documento de las Naciones Unidas titulado «Principios rectores aplicados a los desplazamientos internos» reza así: «personas o grupos de personas que han sido forzados u obligados a huir de sus hogares o lugares de residencia habitual, o a abandonarlos, en particular a causa de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o desastres naturales o causados por el hombre, y que aún no han cruzado una frontera reconocida internacionalmente entre el Estado o que lo hacen a fin de evitar los efectos de todo ello».

una perspectiva sociológica, en términos de una clase que ha pretendido el reconocimiento social, predominio económico y poderío político.

La narcocriminalidad organizada se ha visto favorecida por una serie de factores entre los cuales se destacan la ambigüedad que se manifestó entre una clara represión jurídica del narcotráfico, una débil contención política de los traficantes y una evidente conveniencia económica con las fortunas de ese emporio.

Según datos correspondientes al año 2000, Colombia seguía siendo un prominente exportador de marihuana, el primer productor y distribuidor de cocaína en el mundo y ocupa un lugar destacado en la producción y tráfico de heroína.

La criminalidad organizada, fortalecida por la combinación de actitudes y acciones sociales y estatales, alteró en escala los niveles de violencia en la última década. Dotó a los actores - oficiales, paramilitares, insurgentes, etc. - de cuantiosos recursos para proteger su propio imperio clandestino y para estimular los combates armados en el campo y la «limpieza social» en las ciudades. De acuerdo con sus necesidades tácticas, la burguesía, la guerrilla y el paramilitarismo establecieron «matrimonios de conveniencia» con el crimen organizado. El costo se volvió generalizado, pues la violencia se elevó y se exacerbó. [11]

Consecuencias de la crisis

Lo manifestado ut supra aconteció en medio del progresivo debilitamiento del Estado. Dan prueba de ello la pérdida de legitimidad a nivel institucional (las instituciones se caracterizan por ser corruptas, ineficientes e ineficaces), la ausencia del Estado en diversas zonas de Colombia, los grandes índices de impunidad y la incapacidad de las elites de forjar un nuevo pacto social.

En lo atinente a la democracia, se observa que ésta no funciona en muchas jurisdicciones debido a las amenazas de los insurgentes y los paramilitares y al terrorismo, y en el ámbito nacional encuentra como obstáculos al clientelismo, la corrupción y la poca responsabilidad pública.

Colombia constituye un país donde las prácticas democráticas coexisten con el asesinato masivo de miles de ciudadanos, especialmente activistas y pensadores, y esta clase de vida se está volviendo más y más difícil de sostener.

A ello debe sumarse que el sistema judicial virtualmente colapsó durante la última década debido a que la policía, las fuerzas armadas y los jueces eran frecuentemente amenazados o sobornados. El poder judicial es tan débil y corrupto, que por ejemplo, más del 95% de los crímenes no son llevados a juicio.

Otro dato a destacar es que, la recaudación de impuestos en este relativamente rico, pero altamente desigual país, oscila entre aproximadamente el 10% del PBI, la mitad de la tasa de EE.UU.

En lo que se refiere al presupuesto

10 En este punto, EE.UU y Europa cargan con una especial responsabilidad porque el apetito de sus ciudadanos por los narcóticos que Colombia produce constituye un importante factor que socava la ley y orden del país, como asimismo su economía e instituciones democráticas. Ver McLean Phillip. «Colombia: failed, failing or just weak?» The Washington Quaterly. Summer 2002. Volume 25. Number 3.

11 Tokatlian, Juan. Op. cit. Páginas 34, 38, 39 y 40.

de defensa, el cual alcanzó el 1,35 % del PBI en los 90, permanece significativamente más bajo que en otros países en conflicto y otros países de América Latina en paz.

La situación se complica aún más porque Colombia carece de la capacidad de hacer uso efectivo de la asistencia extranjera para el desarrollo.

Constituye un hecho de suma gravedad, la desprotección que sufre la población civil tanto en los centros urbanos como en las áreas rurales debido a que ni la policía ni el ejército son capaces de mantener el orden público y brindar seguridad.

El país presenta zonas donde la presencia del gobierno y la protección policial es casi nula, pero donde los productores de droga, las fuerzas guerrilleras y los paramilitares tienen a su cargo el control de regiones estratégicas. Se debe agregar que las FARC controlan un número importante de municipios en todo el país, donde tomaron a su cargo las actividades que antes se encontraban en cabeza del estado.

¿Se puede aseverar que Colombia ha colapsado totalmente? No, pero todos los indicadores reflejan que el país ha parcialmente fracasado. ¿Cuáles son las razones que fundamentan tal afirmación?

En primer lugar, las funciones estatales no se ejercen de manera permanente; sumado a que el gobierno no posee el control de varias jurisdicciones, la cohesión social es pobre y son violentamente resistidas las normas del orden y la autoridad social.

Hay dos procesos externos que han limitado a Colombia. Por un lado, el Plan Colombia, y por el otro, el paquete de ajuste impuesto por el FMI.

La situación de crisis por la que atraviesa el país ha provocado un aumento sorprendente de actores externos y organizaciones internacionales, como por ejemplo, Médicos sin Fronteras, el Comité Internacional de la Cruz Roja, Amnistía Internacional, ACNUR, entre otros. La participación de estos nuevos actores generalmente se circunscribe a temáticas relacionadas con la construcción del proceso de paz, ayuda humanitaria y protección a violaciones de derechos humanos asociados al conflicto interno. Las actividades que poseen tales nuevos representantes evidencian una vez más el debilitamiento del estado, en el sentido de que muchas de sus funciones se han desplazado hacia estas entidades.

El país presenta zonas donde la presencia del gobierno y la protección policial es casi nula, pero donde los productores de droga, las fuerzas guerrilleras y los paramilitares tienen a su cargo el control de regiones estratégicas.

A tal punto estos agentes se han convertido en actores centrales, que han comenzado a participar en el proceso de paz entre el gobierno de Colombia y las FARC. Estas últimas, han experimentado un cambio de política en lo atinente a la participación de estos actores externos en las negociaciones, lo cual constituye un avance importante, porque sugiere un cierto reconocimiento de Naciones Unidas, la Unión Europea y otros estados como interlocutores válidos dentro de Colombia. El propósito es proseguir con la internacionalización de las negociaciones de paz con la participación de organismos multilaterales. A esto debe sumarse que importantes sectores de la sociedad colombiana solici-

tan un rol contundente de la comunidad internacional para que consiga aquello que el gobierno parece no ser capaz de lograr: dar por terminado el conflicto interno.

> Importantes sectores de la sociedad colombiana solicitan un rol contundente de la comunidad internacional para que consiga aquello que el gobierno parece no ser capaz de lograr: dar por terminado el conflicto interno.

Ejemplo de la importancia de estos actores, lo constituye lo acontecido en el mes de enero de 2002, cuando con motivo de una nueva prórroga a la zona de distensión, la crisis había alcanzado una situación límite y si no hubiera sido por la activa participación de la comunidad internacional (países facilitadores y el Representante del Secretario General de la ONU) y la Iglesia de Colombia, las conversaciones se habrían interrumpido como sucedió un mes más tarde.

Pese al acuerdo alcanzado, que entre otros puntos, establecía el 7 de abril de 2002 como fecha límite para el cese del fuego, el panorama que presentaba Colombia entre el 20 de enero y el rompimiento del diálogo, se lo puede resumir del siguiente modo:

- Una importante ofensiva lanzada por las FARC, que incluían ataques a pueblos, al sistema eléctrico y al suministro de agua.
- La mayor presión de la opinión pública colombiana y de las fuerzas armadas por un cambio en la política de paz.
- Las presiones de EE.UU, quienes también manifestaban su insatisfacción por los escasos resultados.
- Un rol más activo de la comunidad internacional, ya que añadió un «tercero» en las conversaciones, participación que podría beneficiar o perjudicar las negociaciones, dependiendo de la voluntad con la que fuera encarada por las partes.
- Un notable crecimiento en las preferencias electorales a favor de Alvaro Uribe. [12]

Como las acciones delictivas continuaban, el Presidente Pastrana puso fin a partir del 21 de febrero a las negociaciones de paz que mantenía con el grupo guerrillero. También resolvió suspender la zona de distensión otorgada a las FARC y reinstaurar las órdenes de captura a los principales dirigentes guerrilleros.

Esta decisión contó con un amplio respaldo en la opinión pública local, que desde hacía tiempo le venía requiriendo una actitud más firme. Asimismo, los candidatos presidenciales se encolumnaron en esa dirección.

En el ámbito internacional, las reacciones fueron en general unánimes de apoyo a Pastrana, en el sentido de justificar la interrupción como producto de las acciones de las FARC, aunque no se deja de señalar que el camino a seguir debiera ser la solución negociada.

El Canciller colombiano manifestó que las razones que habrían llevado a las FARC a forzar la interrupción de las conversaciones, habrían sido las siguientes:

- problemas internos en la cúpula de la organización,
- llegar al 7 de abril (acuerdo de enero de 2002) con acuerdos significativos para el cese del fuego no era políticamente conveniente para las

12 Informe de la Dirección de Países Andinos. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina.

FARC; y que la presencia de la comunidad internacional en la mesa de negociaciones habría tenido una influencia decisiva,

- no percibían los beneficios de negociar con un gobierno en sus últimos meses de mandato. Era más redituable demostrar el poderío militar, y negociar desde una mejor posición con el nuevo presidente.

Los países limítrofes reforzaron de inmediato las fronteras, por las eventuales consecuencias que un conflicto generalizado les podía ocasionar en lo que se refiere al desplazamiento de la población, guerrilleros, etc.

Donde hay corrupción, existen las instituciones débiles; donde hay instituciones débiles, abundan las mafias; donde hay mafias, se hace presente el terrorismo.

A esto se sumó que la guerra se generalizó con ataques de las FARC en toda Colombia y atentados a las redes eléctricas y de acueductos que hicieron colapsar temporariamente esos servicios en departamentos enteros.

Es de resaltar, que el clima político continuó tensionándose con motivo del secuestro de la candidata a la Presidencia del país, Ingrid Betancourt, de las amenazas recibidas por senadores, representantes y candidatos a cargos electivos para la elección legislativa del 10 de marzo y por las amenazas vertidas por las FARC de que proseguirían con los secuestros de los restantes candidatos presidenciales. Pese a esto, las elecciones legislativas se desarrollaron en un clima de normalidad y transparencia, y sólo no se pudo votar en 15 de los 1053 municipios que posee Colombia.

Perspectivas del nuevo gobierno

El 26 de mayo de 2002 tuvieron lugar las elecciones presidenciales en Colombia, donde el candidato liberal disidente, Alvaro Uribe, se impuso en la primera vuelta con el 53,04 % de los votos frente al 31,70% obtenido por el candidato del Partido Liberal, Horacio Serpa.

La victoria de Uribe estuvo motivada primordialmente por el mensaje de línea dura que adoptaría en su política hacia los grupos guerrilleros. Prometió a los colombianos proveerles «seguridad democrática». [13]

El nuevo Presidente enfrenta tres principales oponentes: las FARC, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el ELN. Es importante destacar, que la situación indica que es muy probable que se agrave el enfrentamiento entre el Gobierno y las FARC. Lo acontecido el 11 de septiembre de 2001 ha modificado el escenario internacional y el conflicto por el que atraviesa Colombia no puede abstraerse a ello.

En la región andina, los ataques del 11 de septiembre y la guerra en Afganistán crearon miedos de una escalada de violencia en Colombia. «Luego del 11 de Septiembre, Estados Unidos será naturalmente menos tolerante del caos de sus vecinos». [14] EE.UU ha descubierto que no puede haber zonas anárquicas en el mundo. Donde hay corrupción, existen las instituciones débiles; donde hay instituciones débiles, abundan las mafias; donde hay mafias, se hace presente el terrorismo.

Es en este contexto que se debe formular la pregunta de cómo la guerra contra el terrorismo en Colombia (

13 El concepto de seguridad democrática denota aquí la subordinación de la democracia a las necesidades de seguridad.

14 McLean Phillip. Op. cit.

y en América Latina) promoverá o degradará la democracia, cómo afectará la actitud de Colombia y cómo afectará a distintos sectores de la sociedad colombiana. La evidencia hasta la fecha, no ha dado demasiados motivos para el optimismo, como se ha reflejado en los dos cambios básicos en la agenda democrática de EE.UU – Colombia desde el 11 de septiembre.

En primer lugar, hasta el 11 de septiembre, EE.UU combinó su apoyo a las operaciones anti – guerrilleras con indiferencia (en el peor de los casos) o benevolente neutralidad (en el mejor de los casos) hacia los esfuerzos de paz del Presidente Pastrana. Desde el 11 de septiembre, EE.UU ha presionado a Colombia a convertirse en un buen y valiente soldado en la cruzada antiterrorista.

El segundo cambio se refiere a las expectativas de un importante sector de la elite colombiana. El día siguiente al ataque ellos comenzaron a manifestar abiertamente su deseo de que EE.UU finalmente haría una evaluación más realista de la guerra colombiana. «Ahora, que los americanos conocen lo que es el terrorismo, tendrán que debilitar o levantar las restricciones que han impuesto al gobierno colombiano en la conducción de la guerra, particularmente en lo que se refiere a los derechos humanos». [15]

Sería un error considerar el conflicto colombiano como un problema terrorista o de drogas, así como una clásica insurgencia marxista o contrainsurgencia. Es más, resulta un mix de todos estos elementos. Las FARC, AUC y el ELN luchan no sólo contra el estado colombiano, sino también unos con otros y contra la sociedad civil del país.

Ningún cambio ha sido hecho de manera explícita, y la posición oficial de EE.UU respecto a las violaciones de los derechos humanos permanece intacta, pero existe un daño real de que podría evolucionar en dirección equivocada.

Los tres grupos mencionados aparecen en la lista de organizaciones terroristas del Departamento de Estado. Asimismo, la Unión Europea ha agregado a las FARC en su «lista negra» de organizaciones terroristas, luego de haber puesto allí a las Autodefensas. [16] Sin embargo, sería un error considerar el conflicto colombiano como un problema terrorista o de drogas. Tampoco debería ser considerado una clásica insurgencia marxista o contrainsurgencia. Es más, resulta un mix de todos estos elementos. Las FARC, AUC y el ELN luchan no sólo contra el estado colombiano, sino también unos con otros y contra la sociedad civil del país.

Entre drogas, paramilitares, guerrilla y un estado casi colapsado, la condición de Colombia se está empeoran-

15 Gutierrez Sanin, Francisco. «Going it alone? Latin America Relations with the United States after September 11». Página 7.

16 Pizarro Leongómez Eduardo (Op. cit) se plantea el siguiente interrogante: ¿se pueden calificar a las organizaciones colombianas como terroristas, tal como lo hace el Departamento de Estado? Al respecto manifiesta, que si se parte del concepto de terrorismo, el cual es definido como « ... un acto o amenaza de violencia contra no combatientes con el objetivo de realizar una venganza o una intimidación, o para influir en la opinión pública « (Stern Jessica. «The Ultimate Terrorists»), sin duda las AUC constituyen una organización terrorista en el pleno sentido de la palabra, dado que su método predilecto de acción ha sido, al menos hasta el momento, la ejecución de masacres colectivas.
En relación a las FARC y al ELN, ambos realizan acciones que, de acuerdo con el Derecho Internacional Humanitario, constituyen crímenes de lesa humanidad: el secuestro, el asesinato fuera de combate o el desplazamiento forzado de población. En pocas palabras, tanto el ELN como las FARC están lentamente evolucionando hacia organizaciones terroristas. (Página 177).

do. Una aproximación puramente militar a la crisis, no resolverá las imperfecciones estructurales, más de lo que lo hizo en el pasado. Desafortunadamente, la aproximación militar parece ser la clase de estrategia que Uribe intenta perseguir, y confirmando lo dicho se percibe un gradual involucramiento de Washington en Colombia, con mayores recursos militares adicionales a los previstos en el Plan Colombia y el ARI (Iniciativa Regional Andina), y la posibilidad de que éstos sean destinados a la lucha contra la guerrilla.

Asimismo, se debe resaltar que el programa de Alvaro Uribe se encuentra estructurado en torno a dos ejes fundamentales:

- autoridad del Estado
- descentralización de la gestión en la economía, de las actividades del Estado y reforma del sistema político.

El Presidente hace hincapié en torno a la posición del Estado frente a la insurgencia. Manifiesta que el Estado de derecho no hace la guerra, sino disuade a los violentos y que en esta tarea es fundamental garantizar el respeto de los derechos humanos, pues es el único camino.

Lo manifestado se traduciría en dos acciones:

a) el Estado negociará con los insurgentes, pero desde la autoridad y sin condiciones;
b) la insurgencia deberá, antes de iniciar los diálogos, renunciar a actos de terrorismo y liberar inmediatamente a todos los secuestrados. No hay negociación posible con grupos que violan los derechos humanos de la población civil, sean guerrilleros o paramilitares. [17]

En las condiciones en que se presenta el conflicto, se estima que no es viable negociación alguna. Para conseguir un primer acercamiento, sin lugar a dudas se necesitará del concurso internacional, posiblemente una mediación. Mientras el escenario no cambie, la autoridad se reforzará a través de dos vías:

- fortalecimiento de las fuerzas militares
- promover un sistema de vigilancia con concurso de particulares, de hasta un millón de personas, lo cual serviría para disuadir las actividades terroristas y asimismo serviría de alerta de las actividades sospechosas.

A nivel internacional, la ayuda debería circunscribirse mediante la coordinación de acciones antiterroristas, apoyo en logística e inteligencia y financiación para la lucha contra el narcotráfico y narcoterrorismo. La presencia de tropas extranjeras no se estima viable, excepto que el gobierno de Colombia lo solicitara de modo expreso.

El Presidente Uribe ha manifestado que en la situación en que Colombia se encuentra hoy, una tarea relevante a llevar a cabo es la de eliminar las causas de la corrupción y liberar las fuerzas económicas del país con reglas claras.

Como primera medida, se propone la modificación del sistema político, el cual es calificado como el primer generador de corrupción. Para lograr tal objetivo, se buscará la renovación del Congreso y la elección de otro más pequeño, como así también la modificación de la ley electoral.

Desde el punto de vista económico, no se persigue modificar el modelo de economía abierta, sino avanzar en métodos de gerenciamiento del estado que den lugar a una descentralización administrativa, que permita de este modo bajar los costos de la economía, promover la transparencia de licitaciones y contrataciones y fo-

17 Informe Dirección de Países Andinos. Op. cit.

mentar el cooperativismo y las fuerza de las comunidades.

Salvar a Colombia del colapso requerirá que Uribe se embarque en la reconstrucción de la cultura política del país.

No es accidental que de todos los países vulnerables de la región Andina, sólo Colombia ha perdido el control de la mitad de su territorio y ha permitido que tres virulentas rebeliones florecieran. La incompetencia, la corrupción, han impedido que los «jefes» de Colombia acepten la realidad del desastre que ayudaron a crear. [18]

Colombia es el tercer país que recibe en mayor medida la ayuda de EE.UU, luego de Israel y Egipto. No obstante, establecer una presencia estatal donde los grupos ilegales poseen un fuerte dominio, requerirá más recursos de los que EE.UU pueda o debería proveer. Los especialistas en contrainsurgencia sostienen que para eliminar o debilitar efectivamente a los grupos rebeldes, el gobierno debería ser capaz de colocar 10 soldados para cada guerrilla. En el caso colombiano, esto significaría 350.000 tropas. Sin embargo, en la actualidad, pese a que las fuerzas armadas de Colombia se contabilizan en 117.000, sólo 52.000 son soldados profesionales.

¿Qué puede esperar EE.UU, por lo tanto, si invierte en ayudar a Colombia a construir un estado dónde casi no existe? Hay una sensación generalizada en la administración Bush de que es mucho más fácil exportar asistencia material que reinventar un país completo o instar un compromiso hacia el bien común. Los funcionarios de EE.UU están fuertemente presionados para articular los objetivos de seguridad de EE.UU en Colombia más allá de reconocer que como ninguna solución militar, política o moralmente sostenible es posible, lo mejor que EE.UU puede hacer es ayudar a nivelar el campo de juego militar para un eventual retorno a la negociación. La falla en este análisis, sin embargo, es que asume que las FARC, como los rebeldes izquierdistas del FMLN en El Salvador, eventualmente se desmovilizarán y participarán en la política democrática. EE.UU gastó diez años y varios billones de dólares en El Salvador y nunca se acercaron a derrotar al FMLN. Colombia es 53 veces el tamaño de El Salvador y las FARC, el ELN y los paramilitares están compuestos de guerreros experimentados. Las FARC han tenido una experiencia muy distinta a la del FMLN: más de 3000 miembros de las FARC han sido asesinados por escuadrones de la muerte del gobierno durante un esfuerzo de paz en los 80, y su ideología se ha diluido por las ganancias de la droga. De los tres mayores grupos insurgentes de Colombia, las FARC serán probablemente las últimas en dejar deponer sus armas – si alguna vez lo hacen. [19]

Defender y reconstruir el estado colombiano y llevar al país hacia un proceso de negociación viable requerirá al menos de una larga década de una mayor presión diplomática, inteligencia, un desarrollo en gran escala y asistencia humanitaria. Washington no tomará tal compromiso sin satisfacer dos condiciones cruciales. En primer lugar, debe establecer parámetros para garantizar la ayuda que Uribe y sus sucesores requieren para romper los lazos políticos, económicos y de seguridad con las fuerzas paramilitares. Bogotá, asimismo, debe castigar a los miembros paramilitares y a los políticos, gente de negocios y a los oficiales del ejército que colaboran con ellos. Debilitar a las AUC proporcionará beneficios inmediatos y ayudará a poner fin a la amenaza al estado. Esto aumenta-

18 Sweig Julia. Op. cit.

19 Sweig Julia. Op. cit.

rá la habilidad del gobierno de EE.UU para asegurar la segunda condición crucial para sostener su positivo y a largo plazo involucramiento en Colombia: la amplia ayuda regional e internacional. [20]

Una de las debilidades de la versión americana del Plan Colombia fue el fracaso para comprometer a los gobiernos europeos y latinoamericanos en su desarrollo. Como resultado, la comunidad internacional cuestionó el énfasis en helicópteros y erradicación de la droga y proporcionó sólo un mínimo desarrollo y asistencia a los refugiados.

La respuesta de EE.UU a la crisis se ha desarrollado en mayor medida dentro de un contexto bilateral. Pero con los sucesos del 11 de septiembre y con la declaración de guerra de EE.UU al terrorismo, Washington improbablemente busque ayuda del exterior para Colombia. A pesar de ser deseable, no es realista esperar que la Unión Europea, México o aún Brasil, se involucren en construir un consenso internacional o en elevar los recursos para salvar a Colombia. Precisamente por este motivo, EE.UU necesita promover activamente y participar en esfuerzos diplomáticos internacionales para movilizar a las Naciones Unidas, la OEA, el Grupo Río, la Unión Europea, la Comunidad Andina y las instituciones financieras internacionales. [21]

Interrogantes

La primera pregunta que se debe formular es si la solución al problema colombiano se debe circunscribir sólo al aspecto militar. En el presente trabajo este interrogante ha sido respondido, razón por la cual remitimos a ello.

Asimismo se ha manifestado que el actual Presidente ha adoptado una posición dura hacia los grupos guerrilleros. Para ello tendrá el apoyo de Estados Unidos, pero ¿contará con el suficiente apoyo de los legisladores, como asimismo de la sociedad colombiana?

Salvo en los últimos tiempos, donde la opinión pública de Colombia observó con claridad la inutilidad de las negociaciones de paz y se inclinó hacia actitudes más firmes, no se percibía un profundo interés por intentar alcanzar una solución definitiva al conflicto que sufre el país.

Pero la situación se ha modificado, debido a que está teniendo lugar la urbanización del conflicto armado. Por ende, la violencia que se desate en las grandes ciudades hará cambiar, sin dudas, la opinión de la ciudadanía. Al respecto, se registran acciones cada vez más organizadas por parte del Estado en las principales ciudades, como por ejemplo, en Bogotá.

«Una característica de los conflictos internos en nuestros tiempos es que ellos están gradualmente moviéndose del campo a las ciudades. Las ciudades, por su mayor importancia estratégica en términos de comunicaciones, abastecimiento y concertación de riqueza son un blanco ideal para la guerrilla, quien desea mostrar su poder y causar el mayor grado de desorganización. Es por esta razón que las FARC han creado milicias urbanas, que el ejército ahora estima que incluye alrededor de 10000 personas». [22]

Asimismo, ¿ Las Fuerzas Armadas Colombianas poseen la capacidad militar para derrotar a las FARC en el corto plazo?

Si bien en el presente trabajo se dio respuesta a este interrogante, es necesario destacar que: a pesar de que en los últimos años se produjo una im-

20 Sweig Julia. Op. cit

21 Sweig Julia. Op. cit

22 World Press Review. May 2002. Choricle of a War Foretold. Article: «Colombia: Moving into Terra Incongita». Semana (Newsmagazine), Bogotá, Colombia, March 5, 2002.

portante superación, sea en el nivel de entrenamiento como de equipamiento, se estima que difícilmente se consiga doblegar a las FARC en el corto plazo, aunque sí es más factible campañas de debilitamiento para negociar desde una posición más privilegiada. [23]

Conclusión

Colombia ha dejado de ser un país invisible. Estados Unidos se encuentra involucrado en la situación por la que atraviesa Colombia; los países de nuestra región se ven asimismo afectados por la crisis del país, y los organismos de derechos humanos tienen sus ojos puestos en Colombia debido a que allí se está viviendo una tragedia humanitaria que nunca antes se experimentó en el continente.

El escenario que presenta Colombia, podría sintéticamente, circunscribirse a los siguientes puntos:

- Un marcado deterioro de confianza en el estado y la desilusión que ha provocado la ineficacia del mismo para garantizar el bienestar de la población.
- Incremento de las acciones de las FARC, con el propósito de debilitar aún más el poder legal, sumado a la urbanización del conflicto armado.
- Aún si las Naciones Unidas deciden participar en la mediación, su intervención no tendrá lugar de manera inmediata, lo que en el corto plazo la situación puede verse complicada.
- Si bien EE.UU proseguirá dando su apoyo, no debe olvidarse que las prioridades del país del Norte hoy son otras.
- Existen dudas sobre la real capacidad y voluntad de la sociedad colombiana para hacer frente al conflicto y alcanzar una solución al mismo.

Resulta de suma importancia destacar que la crisis por la que atraviesa Colombia no se puede solucionar sin la participación de sus vecinos. Pero encontrar una respuesta local a esta situación es crítica. La guerra que tiene lugar en Colombia se ha extendido más allá del comercio de la droga, afectando totalmente a la Región Andina y Amazónica. Violencia, secuestros, asesinatos, se han propagado a lo largo de las fronteras colombianas con Panamá, Venezuela, Ecuador y Perú, y una endémica corrupción está desgastando las débiles instituciones democráticas en la mayoría de esos países.

Sin lugar a dudas lo que está ocurriendo en Colombia se va a transformar en la principal vitrina de lo que suceda en nuestra región en el contexto de seguridad. Para toda Latinoamérica el caso colombiano es vital y crítico. Lo es tanto por su cercanía geográfica y alcance político, como por su potencial efecto demostrativo y su valor simbólico. Pero dado el desastre colombiano, las causas y consecuencias de la violencia del país tienden a ser incomprendidas.

Es de resaltar que el problema de seguridad más amenazante en la región – el comercio de la droga – nunca fue confrontado a través de una política regional efectiva.

Si bien es cierto que en nuestra región hay una vinculación positiva en lo que hace a integración, cooperación y seguridad, dicha vinculación positiva es débil, muy vulnerable. La mayor dificultad que está experimentando nuestra región en la actualidad es la de concertar una posición frente a lo que la guerra en Colombia está produciendo, dificultad que se viene experimentando desde que concluyó la Guerra Fría. Por consiguiente, resulta fundamental articular posiciones comunes que fortalezcan mutuamente la región. Lo que ocurrirá es

23 Informe Dirección de Países Andinos. Op. cit.

que si nuestros países no pueden concertar un freno de contención, una política positiva, alguien más lo llevará a cabo.

La agenda de nuestros países debe ser muy amplia: es imprescindible que trate los asuntos centrales que han contribuido al crecimiento de la violencia. Una de las principales lecciones del proceso de paz en Centroamérica, especialmente en Guatemala, es que las negociaciones puedan usarse como foro especial para encarar conflictos antiguos y agravios históricos. Tratar estos asuntos no es hacerle concesión a la guerrilla y no depende de la fuerza militar previa de los combatientes.[24]

Los caminos para hallar una posible solución al conflicto colombiano se circunscribirían a dos: intensificar la guerra, buscando una solución netamente militar, o intensificar los intentos de paz en búsqueda de una solución pacífica a los múltiples conflictos. De estas dos posibilidades, la que tendrían que proponer nuestros países es la estrategia de negociación, acentuando una democracia participativa y afianzando la paz.

Bibliografía

- Chernick Marc "La negociación de una paz entre múltiples formas de violencia" en Los Laberintos de la Guerra. Utopías e incertidumbres sobre la paz. Editor: Francisco Leal Buitrago. Universidad de Los Andes. Facultad de Ciencias Sociales
- Gutierrez Sanin, Francisco. "Going it alone? Latin America Relations with the United States after September 11".
- Informe de la Dirección de Países Andinos. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina..
- IRELA. Instituto de Relaciones Europeo – Latinoamericanas. Dossier Nº 56. "Colombia: el desafío a la gobernabilidad". Marzo 1996.
- Mason Ann «Colombian State Failure: Global Restructuring and the Erosion of Domestic Authority». Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia.
- McLean Phillip. "Colombia: failed, failing or just weak?". The Washington Quarterly. Summer 2002. Volume 25. Number 3.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. "Colombia: ¿guerra civil, guerra contra la sociedad, guerra antiterrorista o guerra ambigua?".Análisis Político. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Colombia. Nº 46. May/Ago. 2002.
- Sweig Julia "What kind of war for Colombia?". Foreign Affairs. September/October 2002.
- Tokatlian, Juan Gabriel. "Globalización, narcotráfico y violencia. Siete ensayos sobre Colombia" . Grupo Editorial Norma.
- World Press Review. May 2002. Choricle of a War Foretold. Article: "Colombia: Moving into Terra Incognita". Semana (Newsmagazine), Bogotá, Colombia, March 5, 2002.

24 Chernick Marc «La negociación de una paz entre múltiples formas de violencia» (Página 51) en Los Laberintos de la Guerra. Utopías e incertidumbres sobre la paz. Editor: Francisco Leal Buitrago. Universidad de Los Andes. Facultad de Ciencias Sociales.